



La Sana Doctrina

MARZO - ABRIL 2008

# La Sana Doctrina

*“Toda la palabra de Dios  
para todo el pueblo de Dios”*

*Revista bimestral publicada por  
asambleas congregadas en el Nombre  
del Señor Jesucristo en Venezuela.*

Año L N° 294

Marzo-Abril 2008

## **Redactores:**

Guillermo Williams (Fundador: 1958-61)

Santiago Saword (1961-76)

Santiago Walmsley

Andrew Turkington (Redactor)

a/c Carrera 6° N° 12-61, San Carlos,

Cojedes, 2201, Venezuela.

Tlf. (0258) 8084791

E-mail: andrewturk@cantv.net

**Tesorero:** William Turkington

a/c Carrera 6ª N°12-61, San Carlos,

Cojedes, 2201, Venezuela.

Teléfono: (0258) 4330112

E-mail: turkington@cantv.net

## **Suscripciones para 2008**

La suscripción es anual (seis revistas), y se paga por adelantado.

Para Venezuela: Bs. 6000

Las suscripciones se hacen preferiblemente por asamblea, y pueden cancelarse mediante un depósito sin libreta a la cuenta de ahorros **No. 0101-10778-1** del Banco Mercantil a nombre del tesorero. Favor avisar por teléfono o utilizar el código explicado en el Directorio de asambleas.

Para el exterior: US\$ 8,00 (vía superficie)

US\$ 9,00 (vía aérea)

Favor enviar cheque en dólares americanos a nombre del tesorero.

**Impreso por:** OMEGA, C.A.

Tlf. (0243)2361254

DEPOSITO LEGAL pp: 195702DF52

## Contenido

### Artículos:

Las Jornadas (cont.) ..... 3  
*De Egipto a Canaan (14)*  
Santiago Walmsley

El Evangelio según Isaías (3) ..... 6  
D. R. Alves

Tanto Superior ..... 8  
*Cosas Superiores en Juan (3)*  
Andrew Turkington

14 Consejos para Predicadores .. 10  
David Alves

Los Jueces Menores (cont.) ..... 14  
*Los Trece Jueces (9)*  
A.M.S. Gooding

Ezequías (cont.) ..... 18  
*Notas y Exposiciones Bíblicas (15)*  
William Rodgers

**Lo que Preguntan** ..... 21

- ¿Cómo he de prepararme para la cena del Señor?  
David Newell

**Página Evangelística** ..... 24  
¿Quién fue el culpable de la muerte del Cristo?  
Andrew Turkington

## Las Jornadas (cont.)

*De Egipto a Canaán (14)*

*Santiago Walmsley*

**E**n el día primero del primer mes, en el segundo año, el Tabernáculo fue erigido”, Éx.40:17. “En el año segundo, en el mes segundo, a los veinte días del mes, la nube se alzó del Tabernáculo del Testimonio, y partieron los hijos de Israel de Sinaí”, Núm.10:11,12. Durante el tiempo comprendido entre estas dos fechas, (unos 50 días) se dictó el contenido del libro de Levítico, como dice, “estos son los mandamientos que ordenó Jehová a Moisés para los hijos de Israel, **en el monte de Sinaí**, Lev.27:34.

### Levítico – el Manual del Sacerdote

Levítico ha sido llamado “el Manual del Sacerdote”. Los capítulos 1 al 7 se ocupan de los sacrificios con sus leyes. La consagración de los sacerdotes se explica en los capítulos siguientes hasta el 10. Luego, hasta el capítulo 17, se clasifican las cosas inmundas y las limpias, primeramente en lo que concernía al pueblo y después a los sacerdotes. En seguida, tanto el pueblo como los sacerdotes se distinguen de los demás pueblos por ser instruidos en la moral, lo santo y lo justo, todo de acuerdo con la presencia de Dios en medio de Su pueblo. La sección importante que sigue desarrolla la importancia de las ofrendas y de las fiestas. Los últimos capítulos señalan la necesidad de guardar los años de reposo y del jubileo, una vez que el pueblo estuviera en la tierra.

## La Consagración de los Sacerdotes

El vestuario y la consagración de Aarón y de sus hijos se ordenan en Éxodo capítulos 28 y 29. Su consagración se llevó a cabo, según Lev. caps. 8 y 9, temprano en el segundo año. Los ritos duraron siete días, Lev.8:33, que fue el mismo período necesario para la consagración del altar, Éx.29:37. Los ritos de consagración comenzaron con el baño ceremonial que nunca se repitió, cuando Aarón y sus hijos fueron todos bañados con agua, Éx.29:4.

### Posición y Condición

En el ejercicio de su servicio como sacerdotes había una clara distinción entre el ser bañado y el ser lavado. Ellos entraron en su servicio siendo bañados una sola vez por todas. Esta ceremonia no se repitió pero, sí, tenían que lavarse las manos y los pies repetidas veces cada día. En Jn. 13, cuando el Señor lavaba los pies a Sus discípulos, Él aludió a esta diferencia. Pedro, no entendiendo lo que el Señor hacía, dijo, “no me lavarás los pies jamás”. La respuesta del Señor fue, “**El que está lavado (bañado) no necesita sino lavarse los pies**, pues está todo limpio, y vosotros limpios estáis”.

En estas figuras el ser bañado representa la salvación que proporciona la vida eterna, y es imposible que ésta se repita en la experiencia del creyente. Pero, en su vida cotidiana, el creyente contrae contaminaciones y, por lo tanto, es necesaria la confesión. Ésta corresponde a lavarse los pies y las manos. En otras palabras, el ser bañado representa lo que somos **POSICIONALMENTE** delante de Dios, y por cuanto esto depende de la obra

de Cristo, no se cambia. “Amados, ahora somos hijos de Dios”. Lavarse las manos y los pies señala lo que somos **CONDICIONALMENTE** delante de Él. Los malos pensamientos, como toda falla, requiere la confesión. En todo caso, “si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”, 1 Juan 1:9.

Con respecto a nuestra posición, “como Él es, así somos nosotros en este mundo”, 1 Juan 4:17. Gozándose de esta verdad, el creyente puede cantar con confianza, “Mi paz es eternal, no más seguro está el trono estable, celestial, del santo Jehová”, Himno 202, segunda estrofa.

En cambio, “si fuéremos infieles, (y ¿quien no ha sido infiel al Señor?) Él permanece fiel; Él no puede negarse a sí mismo”, 2 Tim.2:13. Esta verdad trae a la memoria la tercera estrofa del mismo himno, “Fluctúa, sí, mi amor, mi gozo viene y va, la paz con Dios, mi Salvador, jamás se mudará”. Es siempre feliz el creyente que medita en lo que Cristo es para nosotros delante de Dios. Pero, se desanima aquel que se ocupa de lo que somos nosotros para Él en este mundo. Aquella forma de pensar siempre fortalece al creyente, mientras ésta trae desánimo al alma.

### **Aarón y sus hijos como tipos**

Según este tipo, Aarón representa a Cristo, Gran Sumo Sacerdote, y sus hijos representan a todos los salvados, como dice, “vosotros sois... sacerdocio santo... real sacerdocio”, 1 Ped.2:5,11.

Es llamativa la exactitud de estos tipos, y en particular el hecho que Aarón, como sumo sacerdote, fue un-

gido solo, aparte de sus hijos, sin sacrificio y sin sangre. Ex.29:7. El Hijo de Dios, el perfecto siervo de Jehová, fue ungido, solo, al comienzo de Su ministerio, cuando descendió sobre El y permaneció sobre El, el Espíritu Santo, Lc.3:21,22, Jn.1:32. Pero, los discípulos no fueron ungidos por el Espíritu hasta después de la muerte de Cristo, Su resurrección y exaltación en gloria, Hch.1:4,5, 2:33, Ex.29:20, Hch. 2. La muerte de Cristo y el bautismo en el Espíritu corresponde al ser rociados aquellos sacerdotes con la sangre del sacrificio y el aceite de la unción.

Fue **después de ofrecidos los sacrificios** que los hijos se identificaron con Aarón, llevando de la sangre sobre la oreja, el pulgar de la mano derecha y el pulgar del pie derecho, Ex.29:20. Luego, fueron rociados con la sangre del sacrificio y el aceite de la unción, Ex.29:21. Estos dos hechos ilustran para nosotros los aspectos personal y divino de la consagración a Dios. Personalmente, cada creyente ha sido comprado con la sangre de Cristo, de manera que, todas sus capacidades, intelectuales, manuales y activas deberían ser consagrados enteramente a Dios. De esto el Señor, nuestro Gran Sumo Sacerdote, es el ejemplo, tanto por Su devoción voluntaria, entera y constante como por Su obediencia a la voluntad de Dios hasta la muerte. El lado divino se relaciona con las fuerzas necesarias para tal consagración. Son las del Espíritu Santo, el sello dado solamente a aquellos que confían en el Señor Jesucristo como su Salvador personal. Ninguna persona que no ha confiado en Cristo por fe tiene al Espíritu Santo. Esto se ve claramente

en la figura bajo consideración, pues, en aquel día se impartía poder para tal consagración a aquellos que fueron rociados con la sangre del sacrificio y el aceite de la unción. Correspondiendo a esto ahora es el caso de los que somos “lavados, santificados y justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios”, 2 Co-r.6:11.

## Manos Llenas

Una parte importante de la consagración de Aarón y sus hijos, fue el momento cuando se colocaron en sus manos una parte de todo lo que se ofreció a Dios. Se nombran siete partes del carnero de consagración y tres partes de la ofrenda de flor de harina, Éx.29:22,23. Todo esto fue puesto en las manos de Aarón y sus hijos y medido delante de Jehová para luego ser quemado en el altar, sobre el holocausto. Tener las manos llenas es una figura muy apropiada de la consagración. El que se entrega de lleno a servir al Señor es una persona consagrada. Todo servicio es aceptable a Dios solamente cuando guarda relación con el sacrificio de Cristo, representado aquí por el holocausto.

Cada creyente goza del privilegio y el derecho de consagrarse a servir al Señor. Además de ser su privilegio, hacerlo es su responsabilidad. Hermanos y hermanas de capacidad que no invierten nada en la obra del Señor harán bien en considerar la palabra que dice: **“a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, mas se le pedirá”**, Lucas 12:48. Hermano, habiendo costado tanto su salvación, Dios espera que su vida produzca abundantes frutos para

Su gloria. En esto, no está exento ningún creyente. Ninguno puede decir, “no hay nada que yo pueda hacer”, pues, hay algo que cada uno está capacitado a hacer, aun dentro del ejercicio de su profesión.

Por ejemplo, en cierta ocasión llegaron al Canadá diez mujeres “pastoras” de Corea del Sur para estudiar inglés, teniendo por maestra a una hermana en comunión. Comenzaron sus clases cada día con oración en el aula, estando presente su maestra. El primer día, después de orar, quisieron hacerle unas preguntas. La primera, “¿eres salva?” La segunda, “por cuanto eres salva, ¿que estás haciendo para el Señor?” Exactamente como lo hacemos nosotros, ¿verdad? La consecuencia de todo esto fue que una de aquellas hermanas, refiriéndose al curso, dijo, “Fulana, ¿no hay nada más que esto para nosotras? En aquel tiempo, la asamblea donde se congregaba la hermana había concluido estudios Bíblicos sobre “la asamblea local”. La maestra le entregó completo los cassettes, y al día siguiente ella tenía otra pregunta para la maestra, “¿qué es la asamblea local?” Recibió una explicación y, en los cassettes, se llevó a Corea del Sur una enseñanza completa sobre la materia. No es un caso aislado, pues, muchos hermanos y hermanas aprovechan su capacidad como profesionales para testificar del Señor, 1 Ped. 2:9. Por supuesto, para dar testimonio del Señor no es menester que uno sea profesional.

Muchos hermanos no hacen nada porque están buscando grandezas en el servicio. Se olvidan que en esto seguimos al que dijo, “llevad Mi yugo sobre vosotros y aprended de Mí, que

**soy manso y humilde de corazón**". En cualquier servicio para el Señor es bueno comenzar pequeño, poco a poco, y sin hacer alarde de nuestra obra. Esto sí, comunicándonos con los hermanos responsables de la asamblea. Con el tiempo, paso a paso el Señor abrirá camino para la obra y contestará nuestras oraciones proveyendo la ayuda necesaria.

### **Unión con Distinción**

Como en este caso de Aarón y sus hijos las Escrituras destacan la unión estrecha que existe entre Cristo y el pueblo que representa. Con todo, el Espíritu Santo es muy cuidadoso en mantener, en todas las Escrituras, la distinción entre Cristo y Su pueblo. Es muy llamativo Heb.2:11, "Porque el que santifica y los que son santificados, *de uno son todos*; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos". "De uno son todos" puede referirse a nuestra relación con Dios, como hijos. Pero, aun en esto, se mantiene la distinción entre el Señor y Su pueblo. Resucitado dijo: "Subo a Mi Padre y a vuestro Padre, a Mi Dios y a vuestro Dios". No dijo: "a nuestro Padre y a nuestro Dios". Que no sigamos el ejemplo de hermanos, aunque sean de los más piadosos, cuando llaman al Señor "nuestro hermano". De esto no existe ningún ejemplo en las Escrituras.

### **Sacerdote y Rey**

Levítico 9 comienza con las palabras "En el día octavo". El octavo día, domingo, comienzo de una nueva semana, representa un nuevo comienzo basado en el poder de la resurrección. Aarón, solo, alzó sus manos hacia el pueblo y lo bendijo al concluirse su

consagración conforme a la eficacia de todos los sacrificios, 9:22. Concuerdar con la actuación de Cristo como sacerdote a nuestro favor en este tiempo.

Luego, Moisés y Aarón (representes de gobierno y sacerdocio) entraron juntos en el Tabernáculo, y salieron y bendijeron al pueblo; y la gloria de Jehová se apareció a todo el pueblo. Tipifican plenamente a Cristo que, en Su venida gloriosa, tomará las riendas de gobierno universal a la vez que mantendrá Su sacerdocio, vínculo entre el pueblo y Dios. Como sacerdote, se sentará sobre el trono, uniendo así en Su persona los oficios de rey y sacerdote. El resultado será: "Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres".

---

## **El Evangelio según Isaías (3)**

*D. R. Alves*

### **III**

Vimos en la primera entrega de esta serie que "El Evangelio según Isaías" consta de una larga sección profética, una corta sección histórica y una larga sección mesiánica. Vamos ahora a la histórica, que consiste en los **capítulos 36 al 39**. Gira mayormente en torno de los problemas, aciertos y errores de uno de los personajes de las Escrituras, Ezequías rey de Judá. En cuanto a su provecho para nuestras almas, llevaremos en mente el adagio: "El que no aprende de la historia está condenado a repetirla".

No vamos a encontrar en esta sección trozos descriptivos del Señor Jesucristo, como en las otras, pero sí

vamos a ver “la salvación de Jehová” (el sentido del nombre Isaías) en la manera en que Dios salvó a su pueblo en un tiempo de gran angustia.

La historia de Ezequías está registrada en Isaías 36 al 39, 2 Reyes 18 al 20 y 2 Crónicas 29 al 33. El impío Acaz sofocó la adoración en Judá, pero Ezequías limpió el templo y convocó una gran fiesta de pascua. Todo iba bien, aun cuando él rehusó servir al rey de Asiria. Pero, una vez que el asirio Senaquerib había llevado cautivos a los judíos del reino del norte, “Israel”, Judá tuvo que enfrentar a este enemigo fuerte. Ezequías aceptó pagar un tributo leonino y por esto se vio obligado a arrancar el oro de los portones y las columnas del templo. El enemigo volvió el año siguiente y demandó la rendición de Judá.

Una vez que había leído las cartas de Senaquerib, Ezequías “subió a la casa de Jehová, y las extendió delante de Jehová”. ¡Qué buena iniciativa en ese tiempo de crisis! “A ti, Dios mío, en oración, confiando en tu fidelidad, elevaré mi petición, la voz de mi necesidad”. Este hombre rogó la salvación de su pueblo, “para que sepan todos los reinos de la tierra que sólo tú, Jehová, eres Dios”, 2 Reyes 19.19. De una vez Jehová respondió a través de su siervo Isaías y prometió que el enemigo tan confiado no lanzaría ni una flecha. “Contra mí airaste, y tu arrogancia ha subido a mis oídos”, proclama Dios a Senaquerib; “pondré, pues, mi garfio en tu nariz, y mi freno en tus labios”.

“Salió el ángel de Jehová y mató a 185 000 en el campamento de los asirios”. (Si un ángel puede matar a 185 000, ¿qué han podido hacer los 12 000

que estaban a la disposición del nuestro Señor en el Getsemaní?) Con esta sección de la profecía de Isaías se pone fin al temido asirio y se prepara el escenario para la sección mesiánica – la más “evangélica” – que sigue. Lamentablemente, la debilidad espiritual de parte del rey ante el enviado de Babilonia nos es un indicio de que la nación no había aprendido a obedecer y tendrá que caer cautiva, no de Asiria sino por setenta años en Babilonia.

Los eventos registrados en los capítulos 38 y 39 tuvieron lugar antes de los del 36 y 37 cuando Jerusalén fue asediada. Esto parece ser evidenciado por el hecho de que se le promete a Ezequías liberación de los asirios, 38.6, y Ezequías les mostró a los babilonios los tesoros del palacio que posteriormente se entregaron en satisfacción del gran tributo impuesto cuando la ciudad fue sitiada, 2 Reyes 18.14 al 16.

Ezequías no tenía 40 años de edad todavía, ni contaba con heredero al trono. Su escrito, una vez sanado, 38.9 al 20, manifiesta ignorancia del estado futuro del santo, así como la maravillosa declaración de Rut, por ejemplo, cuando iba rumbo a Belén. La resolución de esa mujer llegó a sólo: “tu Dios mi Dios. Donde tú murieres, moriré yo”. Así como este rey, tenía gran convicción en cuanto a verdades que estaban a la vista, pero ellos no sabían que Cristo iba a quitar la muerte y sacar a la luz “la inmortalidad por el evangelio”, 2 Tim. 1.10. Nosotros sabemos que ir a estar con Cristo es mucho mejor; este hombre no lo sabía todavía.

El Señor Jesús asegura en el Nuevo Testamento que su sangre fue derra-

mada para remisión de pecados. Pablo escribió a los colosenses que “tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados”. En el Antiguo Testamento los pecados no estaban remetidos; el pecador no estaba justificado de hecho, sino sus pecados estaban cubiertos en anticipación de la obra del Calvario. Podemos usar ciertos trozos hermosos del Antiguo Testamento que expresan esta realidad, pero reconociendo que no alcanzan la precisión que conocemos por versículos del Nuevo Testamento tales como los que hemos mencionado. Ezequías no conocía el evangelio pero dijo una gran verdad en el 38.17:

- “echaste *tras tus espaldas* todos mis pecados”. Tenemos también:

- Yo *deshice como una nube* tus rebeliones, y como niebla tus pecados, Isaías 44.22

- perdonaré la maldad de ellos, y *no me acordaré* más de su pecado, Jeremías 31.34

- ¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y *olvida el pecado* del remanente de su heredad? Miqueas 7.18

La sección termina con una noticia muy triste para Ezequías; sus hijos serán tomados presos. A diferencia de Elí al recibir una noticia parecida, este hombre responde: “La palabra de Jehová que has hablado es buena”.

Las historias de todos los personajes del Antiguo Testamento dejan ver que eran fallos, y no nos sorprende que Ezequías haya tenido sus faltas. A veces confiaba en riquezas para resolver su problema con Asiria, y su orgullo en mostrarlas al enviado babilónico no le favorece. Pero, admiramos su disposición de arrepentirse y su inicia-

tiva en buscar a Dios en oración. El testimonio de 2 Reyes 18 acerca de este hombre es: “En Jehová Dios de Israel puso su esperanza; ni después ni antes de él hubo otro como él entre todos los reyes de Judá”. En una dispensación más favorecida Pablo elogió a los tesalonicenses por su “esperanza en nuestro Señor Cristo”. ¿Y nosotros?

---

## Tanto Superior

*Cosas Superiores en Juan (3)*

*Andrew Turkington*

### 5. Un Templo Superior

Los discípulos del Señor fueron impresionados por el templo. “Le dijo uno de sus discípulos: Maestro, mira qué piedras, y qué edificios.” (Mr. 13:1). “Hablaban de que el templo estaba adornado de hermosas piedras y ofrendas votivas” (Lu. 21:5). No era el templo que Dios mandó a Salomón edificar, sino una reconstrucción hecha por Herodes, sin embargo, el Señor lo llamó “la casa de mi Padre”. Los judíos habían profanado ese templo, convirtiéndolo en una casa de mercado con sus ventas de bueyes, ovejas y palomas. El Señor demostró su celo por mantener la santidad de la casa, echando fuera del templo a todos. Cuando los judíos cuestionaron su autoridad para hacer esto, diciendo: “¿Qué señal nos muestras, ya que haces esto?”, el Señor les respondió, haciendo referencia a un templo superior: “Destruid *este* templo, y en tres días lo levantaré.” Los judíos, pensando que se refería a la construcción de piedras, etc., dijeron: “En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú en tres días los levantarás?” No hay



duda que el Señor podía levantar esa construcción en tres días, pero “Él hablaba del templo de su cuerpo”.

Ese templo santo, el cuerpo del Señor, no podía ser profanado por los hombres, sin embargo, Dios iba a permitir que los hombres lo destruyeran (crucificándole). Pero Él iba a levantar de nuevo ese templo, resucitando al tercer día. Este pasaje enseña claramente la resurrección corporal del Señor Jesucristo, y se confirma esto por sus palabras en el aposento alto: “Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo” Lc. 24:39.

El cuerpo físico del Señor Jesucristo, el templo a que Él hace referencia aquí, es una figura de su cuerpo místico: “la iglesia, la cual es su cuerpo” Ef. 1:22,23. Ese cuerpo está compuesto por cada verdadero creyente desde el día de Pentecostés hasta el rapto de la iglesia. Es un edificio que va creciendo para ser un templo santo en el Señor, para morada de Dios en el Espíritu (Ef. 2:21,22). Solamente contiene verdaderos creyentes, y uno llega a ser miembro de esa iglesia al creer en el Señor. Hablando de sí mismo como la Roca, el Señor dijo: “Sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (Mt. 16:18). El templo construido por Herodes fue arrasado de tal manera que no quedó piedra sobre piedra (Lc. 21:6). Pero todas las fuerzas del mal no podrán destruir la iglesia que es su cuerpo.

Hoy día no existe ningún templo, ninguna construcción física, que sea morada de Dios. Pero donde están dos

o tres congregados en el Nombre del Señor Jesucristo, Él ha prometido estar en medio de ellos. (Mat. 18:20). “¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?” (1 Cor. 3:16). No debemos envidiar ni imitar al mundo religioso con sus lujosos templos, porque nosotros mismos somos piedras vivas en un templo superior.

## 6. Un Nacimiento Superior

Los judíos daban inmensa importancia a su nacimiento natural, porque por medio de éste pertenecían a la nación privilegiada de Israel. “Linaje de Abraham somos... nuestro padre es Abraham” Jn. 8:33,39. Despreciaban a los gentiles que no tenían este privilegio, que estaban “alejados de la ciudadanía de Israel” (Ef. 2:12). Pero cuando Nicodemo vino a hablar con el Señor, el Señor le hizo ver de una vez que necesitaba otro nacimiento: “Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.” Jn. 3:3. Ante la ignorancia de este maestro de Israel, el Señor le aclaró que este nuevo nacimiento no era una repetición del nacimiento natural, sino un nacimiento espiritual: “de agua y del Espíritu”. Es una obra divina efectuada por medio de la Palabra de Dios (el agua) y por el poder del Espíritu Santo. El nacimiento natural, si se pudiera repetir, no sería de ningún valor, porque “lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es” (v. 6).

Este nacimiento superior introduce a la persona, no en una nación privilegiada como Israel, sino en la misma familia de Dios. “A todos los que le

recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (Jn. 1:12). Ninguno que no ha nacido de nuevo tiene derecho de llamarse hijo de Dios. Pero todo el que ha tenido el nuevo nacimiento goza de todos los privilegios de estar en la familia de Dios, “donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos” (Col. 3:11).

---

## Catorce Consejos para Predicadores

*David Afves*

### **Cuando se te pida predicar el evangelio...**

**1. Sé cumplido** –Predicar el evangelio es un alto privilegio y, por ser un diaconado espiritual, es también una gran responsabilidad. Ser embajador de Cristo y portavoz de la asamblea es un compromiso serio que debería realizarse en el temor de Dios. No lo tomes a la ligera. Pablo escribió: “Decid a Arquipo: Mira que cumplas el ministerio (diaconado) que recibiste en el Señor” (Col. 4:17). En caso de no poder hacerlo, contacta lo más pronto posible al hermano que te pidió predicar para que él pueda hacer otros arreglos con tiempo. Las cosas del Señor se hacen decentemente y con orden (1 Cor. 14:40).

Si parece que el Señor te ha dado don para predicar el evangelio, aprovecha cada oportunidad al máximo. Sé buen administrador de tu don (1 Ped. 4:10) y úsalo para el bien de otros, no para tu propia gloria o popularidad.

No descuides tu don (1 Tim. 4:14), avívalo constantemente (2 Tim. 1:6). No prediques como loro huasteco, simplemente repitiendo lo que escuchaste de otro o repitiendo sin ejercicio fresco lo que ya predicaste en una ocasión anterior. Acuérdate del gran error de Sansón: se confió en ayuda que Dios le dio en el pasado, pero eso no valió para su necesidad presente. Tu oratoria de nada valdrá sin oración.

Si te pones muy nervioso, o te enfermas al pensar que tienes que predicar, ¡es buen síntoma! No tengas temor del hombre, confía en el Señor (Prov. 29:25). No dejes que los nervios interfieran con tu ejercicio.

**2. Sé consecuente** –Primero practica lo que crees, y luego predícalo (Esdras 10:7). La vida, o el testimonio, del que predica es de suma importancia. Spurgeon decía que hay predicadores que cuando están en la tribuna uno desea que nunca se bajen (por el poder con que predicán), mientras que hay otros predicadores que cuando no están en la tribuna ¡uno desea que nunca se suban! (Por el mal testimonio que tienen.) Cuando dice del Señor Jesucristo que “la gente se admiraba de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas”, es porque veían en Cristo el ejemplo perfecto de todo lo que predicaba (Mateo 7:27, 28). Sus palabras tenían peso. No así los escribas, pues ellos no practicaban lo que predicaban. E. M. Bounds dijo que “predicar el evangelio no es el arte de hablar una media hora sino, mas bien, debería ser el rebozo de una vida”. Evita que tu predicación sea un experimento aislado y estéril en un labora-

torio, sino la expresión de lo que vives día tras día.

**3. Sé característico** –O sea, sé genuino, u original. ¡Sé tú! Aprende todo lo que puedas de los que predicán bien el evangelio, pero no trates de ser lo que no eres. Pablo, Pedro y Apolos eran muy distintos entre sí pero todos fueron usados grandemente por Dios. Si eres joven no trates de predicar como si fueras un viejito. Si usted es viejito (¡lo siento mucho!) mantenga su dignidad característica de la tercera edad. A veces oigo a hermanos haciéndose pasar por Shakespeare; otros imitan a Tarzán. Si eres hispano evita hablar con acento anglosajón. A veces uno inconscientemente adopta estilos de otros, ese no es el problema. Me refiero a lo irrisorio que es cuando uno detecta imitaciones que son adrede. Ser predicador no es ser actor.

**4. Sé Cristológico** – Hay una gran variedad de temas que deben tocarse en una predicación. No pierdas de vista, sin embargo, que el tema principal del evangelio es la persona y obra de Cristo (1 Cor. 15:1-4). Recuerdo una predicación en la que tuvimos que esperar veintitrés minutos para escuchar la primera mención del nombre del Señor Jesucristo. Para colmo, la segunda mención, por el segundo predicador, ¡llegó trece minutos después! Nosotros, ¿predicamos a Cristo crucificado? Pablo recordó a los Gálatas que Jesucristo había sido presentado claramente entre ellos como crucificado. Y, por favor, cuando prediques a Cristo, cita la Biblia, ¡no lo que muestran las películas! No necesitamos la ayuda de Hollywood.

**5. Sé claro** –Escoge pasajes fáciles de desarrollar. ¡Hay muchos! Agota

los grandes versículos del evangelio. No te enredes en temas difíciles. No creas que tienes que conseguir versículos que nunca se han leído antes. Recuerda que no le estás predicando a los creyentes. Predica como si el local estuviera lleno de niños de nueve años que escuchan el evangelio por primera vez. El evangelio es un mensaje sencillo. Todos los oyentes deberían irse a casa diciendo: “Más claro no canta el gallo”. Lee con cuidado, y habla de tal manera que se te pueda oír y entender (Nehemías 8:12). Desarrolla tu mensaje de manera coherente. No uses el método del saltamontes: brinca para allá y brinca para acá. Tampoco des vueltas en el desierto por treinta y ocho años.

**6. Sé coincidente** –Busca maneras de coincidir, o “conectar”, con tu auditorio. Fíjate en los mensajes de Cristo que se ajustaron al oyente o la ocasión:

- a. En Juan 3 le hablé del Antiguo Testamento a un experto en el tema.
- b. En Juan 4, a la mujer samaritana en busca de agua, le hablé de agua viva.
- c. En Juan 5, a un hombre enfermo, le hablé de su estado de salud.

Estudia a tus oyentes, usa el vocabulario adecuado y anécdotas con que puedan identificarse. En una colonia o pueblo de pobreza extrema, por ejemplo, evita ejemplos que involucren cuentas bancarias, tarjetas de crédito y tasas de cambio. Allí, lo más seguro es que esconden el poco dinerito que tienen debajo del colchón. Si estás predicando el evangelio en un lugar nuevo,

háblales de la puerta abierta antes de hablarles de la puerta cerrada.

**7. Sé correcto** –Apréndete bien el significado de las doctrinas claves del evangelio: el arrepentimiento, la fe, la redención, la expiación, la propiciación, la salvación, el perdón, la santificación, etc. Para empezar, empápate de la carta de Pablo a los Romanos y del evangelio de Juan. Evita terminología que no es bíblica. Apréndete la interpretación correcta de las parábolas antes de darles una aplicación. ¿Qué significado espiritual tiene cada milagro de Cristo? “Usa bien la palabra de verdad” (2 Tim. 2:15).

Aprovecha la ayuda que pueden serte creyentes de más capacidad y experiencia. Priscila y Aquila (en ese orden; ¿fue ella la que más participó?) tomaron a Apolos aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios (Hechos 18:26). Nunca pienses así: “A mí nadie me va a decir”.

Asiste a cuantas predicaciones puedas de otros hermanos. No asistas nada más por que te toca predicar a ti. Pon especial atención a los evangelistas, los que obviamente tienen el don para predicar el evangelio. Fíjate cómo empiezan, desarrollan y concluyen sus mensajes.

**8. Sé conciso** –Son muy contados los predicadores que pueden llenar con provecho más de veinticinco minutos en una predicación. Abundan los que son como barcos sin rumbo en alta mar; o como aviones que circulan el aeropuerto un sin fin de veces antes de aterrizar. Sydney Maxwell me enseñó que con tres puntos (máximo cinco) se arma un mensaje eficaz.

No leas los 176 versículos del Salmo 119 si el único que vas a considerar es el versículo 105. En mi niñez asistí al local de la Calle Anzoátegui, Valencia, y uno de dos textos de los cuales me acuerdo es el que estaba sobre el reloj en la pared a la derecha del que predicaba: “El tiempo es corto” (1 Cor. 7:29). Usa el tiempo disponible sabiamente y distribuye tu material proporcionalmente. ¡Cuántas veces no nos ha pasado a tantos de nosotros que llegamos al fin de nuestro tiempo con más de la mitad del material que preparamos aún por cubrir! “No hurtarás” al otro predicador. Hay que saber dividir sesenta (minutos) entre dos, o tres. “Médico, cúrate a ti mismo”, oí que dijeron por ahí.

**9. Sé conmovedor** – Ten cuidado con este punto. No nos referimos aquí a métodos de apelar a las emociones. Apreensión por fe no tiene nada que ver con lo emocional sino con entendimiento espiritual. Nos referimos al hecho de que si los temas del evangelio no conmueven al que habla, difícilmente conmooverán al que escucha. Francamente, me he sentado bajo discursos secos y aburridos que recuerdan a uno el ejercicio de escuchar la narración por radio de un juego de ajedrez.

Al escuchar a Pablo predicar sobre la justicia, el dominio propio y el juicio venidero, Félix se espantó (Hechos 24:25). En el día de Pentecostés los oyentes quedaron “compungidos de corazón”. El mensaje de Pedro les llegó como un hachazo a lo más profundo del alma. Para esto, necesitamos tener poder con Dios y con los hombres. Pablo dijo: “Ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasi-

vas de humana sabiduría de los hombres, sino con el poder de Dios, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios” (1 Cor. 2:4, 5).

En cuanto a anécdotas e ilustraciones, ten cuidado. Relatando una muerte, por ejemplo, recuerda que no eres médico forense levantando un cadáver. Evita datos grotescos y de mal gusto. Usualmente hay niños presentes. Usa los datos de la historia que mejor sirven para ilustrar el mensaje del evangelio. Lo mismo aplica a pecados de inmoralidad, ¡no abundes en detalles!

**10. Sé convincente** – Habla con seguridad y convicción. Para esto, necesitas conocer tu tema, los versículos que vas a citar y las ilustraciones que vas a emplear. Expresiones como “no estoy muy seguro”, “¡ja no, mentira!”, “no me acuerdo donde dice”, etcétera, no te ayudarán a convencer al que oye. Me gustaba mucho oír a Santiago Saword decir, mientras golpeaba la tribuna, que después de setenta años de salvo, él no tenía duda de que “el evangelio es la pura verdad”. El ateo no cree. El agnóstico dice que no se puede saber. Pablo decía: “Yo sé a quién he creído y estoy seguro” (2 Tim. 1:14). Mira a las personas a quienes predicas, no a las lámparas ni a tus zapatos. (Agentes de emigración sospechan de alguien que les habla sin mirarles a los ojos, o no se quitan sus lentes de sol. Psicólogos sospechan de las palabras de alguien que constantemente se lleva la mano a la cara.) “Tenemos la palabra profética más segura”; predícala con confianza.

**11. Sé cortés** – Aunque hay que atacar el problema del pecado y seña-

lar los errores de doctrinas de hombres, ten cuidado de no ofender a las personas presentes. Sé fiel al Señor y a Su Palabra pero habla la verdad en amor. Al proclamar el mensaje de salvación, alza la voz pero no grites. Ten precaución con los gestos, o ademanes, que haces y el vocabulario que usas.

Estuve en un culto al aire libre en el cual un peatón se sintió agredido por el que predicaba el evangelio. Intervino la policía y amonestó al predicador. Aprendí esa noche una gran lección, pues el peatón tenía razón. El hermano lo había señalado con el dedo, y gritó: “¡Pecador!”.

**12. Sé compasivo** – Identifícate con tus oyentes, no los regañes ni los humilles. No te burles de lo que son, o de lo que hacen tampoco. Muéstrales con ternura el peligro en que están y lo amoroso y paciente que es Dios. Hazles ver que estás genuinamente interesado en su bienestar temporal y eterno. Estudia a Cristo en los evangelios y observa cómo fue “movido a misericordia”(Lucas 10:33).

**13. Sé conclusivo** – Recuerda las tres grandes vértebras de la columna de un buen mensaje de predicación:

- a. La ruina por el pecado.
- b. La redención en Cristo.
- c. La responsabilidad del oyente.

Después de mostrarles a tus oyentes el problema que tienen (su pecado) y el peligro en que están (su condenación), lánzales “el salvavidas” (la salvación en Cristo).

Al concluir tu predicación, el oyente debería saber por qué necesita la salvación y cómo puede ser salvo. Pe-

ro más, debería quedarle absolutamente claro que él, o ella, es responsable de lo que hace con Cristo. Hazle ver las consecuencias trágicas de no recibir a Cristo como Salvador.

**14. Sé cauteloso** –Ten muchísimo cuidado con los que te oyeron predicar. Dios no te pidió convertir las almas. Los discípulos removieron la piedra de la tumba de Lázaro, pero sólo Cristo pudo darle vida. En Marcos 4:26-29 leemos una parábola, peculiar a Marcos (el evangelio del Siervo Perfecto), en la cual vemos a un hombre que sembró (predicó) y durmió (dejó lo demás a Dios). La semilla brotó sin que él supiera cómo. ¡Cuantas veces se ha interferido con el Espíritu Santo en la obra que sólo Él puede hacer!

Evita presionar a alguien a que haga una profesión de fe, pues, muchas veces profesiones bajo presión resultan ser falsas. No pongas palabras en boca de una persona. No les pidas repetir cosas tampoco. Deja que el Espíritu Santo les revele su necesidad y la obra terminada a su favor. Ser salvo no es entender una fórmula o cumplir un número de pasos. Ten especial cuidado con los niños pequeños que tienen interés en la salvación. Tú, predica, y deja los resultados con Dios.

El teólogo Agustín dijo que le habría gustado ver:

1. a Dios manifestado en carne,
2. a Roma imperial, y
3. a Pablo predicando el evangelio.

(Tomado de: El Mensajero Mexicano # 20)

---

## Los Jueces Menores (cont.)

*Los Trece Jueces (9)*

A. M. S. Gooding

### ¿Quiénes son los filisteos?

Los filisteos son el enemigo común del pueblo de Dios. Los vemos de nuevo cuando llegamos a Sansón. Muy buena gente, hermosa gente, gente que dicen conocer a Dios y toman el nombre de Cristo. Pero nunca han tenido convicción de pecado, nunca han sido amparados por la sangre, nunca han nacido de nuevo. Posiblemente sean el peligro más grande que existe en el mundo para el pueblo de Dios. Gente simpática, gente refinada, gente Cristianizada, gente religiosa – filisteos. Siempre un peligro para el pueblo de Dios. Sansón se casó con ellos, puso su cabeza en el regazo de una de ellas. Pero Samgar, él tomó una aguijada de bueyes y mató a seiscientos de ellos. Oiga, mi querido hermano, mi querida hermana, ¿eres un Samgar o un Sansón? ¡Sansón, ah sí! Era un gran hombre, un hombre fuerte. Este hombre Samgar – un personaje insignificante, pero no tenía ninguna intención de comprometerse con los filisteos. Conocía la diferencia entre un verdadero hijo de Dios y un enemigo de Dios. Conocía la diferencia entre el pueblo a quien pertenecía la tierra y el pueblo que solamente había entrado vagando. Él tomó una aguijada de bueyes contra los filisteos. ¿Por qué?

### Robando la libertad del pueblo de Dios

Favor considerar lo que tenemos en el capítulo 5. Las circunstancias eran idénticas a las de los días de Jael: los caminos estaban abandonados, por

causa del peligro de ser atacados por ladrones. Los filisteos estaban presentes, cerrando las vías y atacando. Estaban quitando al pueblo de Dios la libertad de moverse libremente. El verso 7 dice: “Las aldeas quedaron abandonadas en Israel, habían decaído”. ¿Qué quiere decir esto? Que en vez de vivir la gente en los pueblos, donde estarían expuestos al ataque de los enjambres de filisteos que estaban pasando de lugar en lugar, pensaron que lo mejor era reunirse en ciudades donde tendrían algo de protección. De manera que la gente perdió su libertad por causa de los filisteos.

¿Y los filisteos no roban la libertad del pueblo de Dios hoy día? Cuando alguien preguntó a un veterano siervo del Señor su opinión sobre un “servicio” realizado por un sacerdote ordenado, respondió: “Ese hombre está siendo pagado para entremeterse entre tu alma y Dios”. ¡Filisteos! Robando al pueblo de Dios de su libertad para entrar directamente a la presencia de Dios, interponiendo un sacerdote humano. ¡Filisteos! Robando al pueblo de Dios de salir a anunciar el evangelio, porque uno tiene que ser del clero para hacer eso. ¡Cuántos lugares no hay en la Cristiandad hoy en día donde el pueblo de Dios, muchos de ellos, se sientan miserablemente sobre los bancos, mientras que hombres inconversos les roban de sus privilegios sacerdotales!

### **Sólo una aguijada de bueyes**

¿Qué hizo Samgar? Bueno, solamente tomó una aguijada de bueyes. ¿No había espada? Puede ser que habían algunas espadas, pero Débora en su cántico dice: “Cuando escogían

nuevos dioses, la guerra estaba a las puertas; ¿Se veía escudo o lanza entre cuarenta mil en Israel?” Tal vez por esta causa este querido hombre no procuró conseguir una espada. Dirá alguno: fue un disparate, una falta de destreza, de entrenamiento. ¡Cuántos de nosotros somos hombres incapacitados para usar la espada del Espíritu! Somos hombres de la aguijada; no somos guerreros diestros en usar la espada. Muchos sobrevedores en las asambleas son hombres sin mucha educación formal, con poca capacidad en su propio idioma y absolutamente ningún conocimiento de los idiomas originales. A veces tienen que sentarse con un querido joven creyente para mostrarle por el Libro, las verdades del bautismo, congregarse en el Nombre del Señor, la Cena del Señor, el sacerdocio de todo creyente. Y son como Samgar: hombres muy ordinarios. Tal vez la persona siendo enseñada va a volver a su ministro —el que tiene la espada, el que está pulido, ¿verdad? Y será el conocimiento de un Samgar compitiendo con los filisteos. Pero si Samgar sabe utilizar su aguijada, puede triunfar sobre los filisteos. Muchos sobrevedores ordinarios en las asambleas del pueblo de Dios no saben nada de los idiomas originales, pero sí conocen los Hechos de los Apóstoles, sí conocen la primera epístola a los Corintios, y sí saben lo que sabían los creyentes primitivos. Así que, de una manera muy elemental, como un hombre que sabe usar una aguijada de bueyes —un arma muy ordinaria- puede tomar la Biblia y utilizarla de esa manera sencilla para vencer a los filisteos.

Más de un joven creyente ha regresado de una entrevista con un filisteo, perfectamente convencido que el Samgar en la asamblea es un hombre de Dios que conoce su Libro, y todos los argumentos filosóficos del otro hombre no valen para nada. En la región donde pasé los primeros diez años predicando el evangelio, la mayoría de los sobrevedores eran trabajadores del campo. Pero hacían un trabajo excelente y construyeron en aquel tiempo excelentes asambleas. Eran hombres cuyas manos eran duras y callosas por causa de los antiguos métodos de labrar la tierra, pero estos Samgares eran hombres que sabían utilizar el Libro.

## **Tola**

### **Levantado en un tiempo crítico**

Ahora consideremos el próximo juez pequeño; lo encontramos en Jueces capítulo 10. El contexto en el cual se encuentra este hombre es muy, muy interesante. El capítulo anterior es muy largo, constando de 57 versículos: 57 versículos de destrucción entre el pueblo de Dios; 57 versículos de guerra civil, hasta que el pueblo mató al líder y el líder mató al pueblo – absoluta devastación. ¿Qué harías en una asamblea donde sucede esto? Una asamblea donde los ancianos son carnales; tan carnales que uno se pregunta si son salvos. Una asamblea donde en la comunión hay un rebelde y uno duda que sea salvo de verdad. Los creyentes todos están sospechosos los unos de los otros, en las cumbres de las montañas espiando el uno al otro. Si la asamblea donde estás en comunión fuera así, sería un lugar terrible, con ancianos que no son espirituales

actuando en contra de la asamblea, y entonces alguien levantándose en la asamblea, igualmente no espiritual, y liderizando una revuelta en contra de ellos. Esto conlleva a caos entre el pueblo de Dios, y eso es exactamente lo que tenemos al final del capítulo 9. Cuando Abimelec estaba muerto y muchos del pueblo de Dios estaban muertos, los demás volvieron a sus casa avergonzados, y tenían que haber reconocido cuán terribles fueron los problemas que los tres años del reinado de Abimelec habían traído sobre el pueblo de Dios.

Cuando ha habido división y problemas entre el pueblo de Dios, algunos peleando contra otros, unos dejando la asamblea y otros rebelándose, los santos de Dios quedan terriblemente agotados. Entonces Dios en sus tratos providenciales quita a los hombres que han causado los problemas. Eso es lo que sucede en Jueces capítulo 9. La asamblea queda debilitada, agotada, dividida, y alguien tiene que hacer algo, porque esa gente agotada son las ovejas del prado de Dios y necesitan un pastor. De manera que leemos que después de Abimelec, después de todos los problemas, después de todas las peleas, después que Dios intervino para llevarse a los que estaban causando los problemas, después de eso se levantó para defender a Israel, Tola, (Jueces 10:1).

### **Solamente un “gusano”**

Este es un hombre admirable. Su nombre significa “un gusano”. ¿Podría haber uno tan diametralmente opuesto a Abimelec que un gusano? Abimelec, que en un solo día masacró los setenta hijos de Gedeón y derramó sangre en



todo el país; pero ahora Dios lo ha quitado. Dios levanta un hombre (¿se puede usar la palabra “levantó”?; ¡es solamente un gusano!). Este hombre apenas sube por encima del nivel de la tierra; no hay nada elevado en él; nada de orgullo; está abajo en el polvo. Me recuerda del Salmo 22:6: “Mas yo soy gusano, y no hombre; oprobio de los hombres, y despreciado del pueblo”. Es hermoso pensar que en Tola tenemos un hombre que estaba imitando al Señor Jesús. El Señor fue tan humilde, un gusano y no hombre, vituperado, despreciado. Dios levanta un hombre llamado Tola, con un carácter semejante a Cristo. En una asamblea tan rota por la división, como estaban en el capítulo 9, este es la clase de hombre que se necesita entre el pueblo de Dios. No un carácter ostentoso, ni soberbio, ni dominante, sino un hombre que se mueva entre el pueblo de Dios como un gusano, humilde, dispuesto a ser despreciado, a ser pisoteado, para traer paz.

Esto nos lleva a la epístola a los Filipenses: mansos, humildes, sacrificándose a uno mismo, bajándose, como un gusano. Pensamos en Cristo que se humilló hasta la muerte de cruz: uno no puede bajar más que eso, no podría ser más despreciado que eso. Ese es el hermoso ejemplo para los creyentes en la asamblea de los filipenses. Ser así pondría fin a todas sus guerras, eliminaría todas sus contiendas y tendrían paz en vez de angustia. De manera que cuando una asamblea ha pasado por días de problemas, Dios puede levantar Tolas entre su pueblo. Mi querido hermano joven, si anhelas ser algo entre el pueblo de Dios, anhele ser un Tola. En

todos los tiempos se necesitan hermanos como Tola, hermanos como gusanos, hermanos humildes, para moverse y traer paz donde los Abimelecs han traído guerra.

### **Sirviendo silenciosamente**

Notemos que este hombre era de la tribu de Isacar. Leemos de Isacar: “Y bajó su hombro para llevar, y sirvió en tributo” Gn. 49:15. De nuevo pensamos en la carta a los Filipenses: Cristo bajó su hombro para llevar, llevó el yugo, llegó a ser un siervo, un esclavo. Así Fil. cap. 2 es un hermoso y perfecto ejemplo para el pueblo de Dios imitar: la humildad y entrega de Cristo. El hombre que va a traer unidad después de la contención será como un gusano, moviéndose silenciosa y humildemente, no esperando ser servido sino sirviendo. Será un hombre que toma el lugar de esclavo para servir a miembros de la asamblea, con el fin de traer unidad al pueblo de Dios a través de su cuidado. Será como Cristo.

### **Manteniendo la paz**

Notemos que no se dice nada de importancia acerca de Tola, a excepción de esto: “y juzgó a Israel veintitrés años”. ¡Qué bueno! Hubo tres años con los problemas de Abimelec (parece que Dios acertó los días, quitando al hombre bajo su mano de disciplina), pero el hombre que le siguió, no leemos de algo grande que realizó, o de batallas que ganó o de ninguno que mató. Todo lo que hizo fue mantener la paz por veintitrés años entre el pueblo de Dios. Mi querido hermano, si algún día puedes partir a tu hogar celestial y dejar atrás una asamblea

que ha tenido paz por veintitrés años, habrás hecho tu trabajo bien.

---

## **Ezequías (cont.)**

### *Notas y Exposiciones Bíblicas (15)*

*William Rodgers*

### **Las Cartas de Ezequías**

Enviar y recibir cartas no es una innovación de los tiempos modernos como se puede ver por las varias referencias a esta práctica en el Antiguo Testamento. Es evidente que tales cartas podían emplearse tanto para fines malos como buenos, ya que el mayor número a que se aluden en las Escrituras son de la primera categoría. De esta clase fue la primera mencionada, que fue la carta de David a Joab, sugiriendo un plan para lograr la muerte de Urías, 2 Sam.11:14,15. La segunda fue la de Jezabel a los ancianos de Jezreel proponiendo la muerte de Nabot, 1 Rey. 21:9-11. Compárese, también, (1) las cartas de Jehú a los ancianos de Samaria que resultaron en la muerte de setenta personas, 2 Rey. 10:1-7. (2) La carta de Semaías a los sacerdotes y pueblo de Jerusalén, incitando a que echaran en la cárcel a Jeremías, Jer.29:24-29. (3) La carta de los adversarios de Judá a Artajerjes, y su respuesta, que resultó en que cesara la construcción del Templo, Esd. 4:7-23. (4) Las cartas de Amán a los gobernadores provinciales del imperio Persa autorizando la destrucción de los judíos, Est. 3:12-15. (5) las cartas llevadas por Saulo de Tarso para llevar presos a los santos de Damasco, Hch. 9:2.

En la historia de Ezequías se mencionan cartas buenas y malas. Las

buenas fueron enviadas por él, 2 Cr. 30:1,6,10, y las malas recibidas por él, 2 Rey. 10:14, 20:12. Ya se ha hecho referencia a aquellas que combinaban humildad de corazón, amor por el pueblo de Dios, y celo por Sus mandamientos. Careciendo de alguna de estas características, ¡cuántas veces hemos salido mal en nuestra correspondencia! aunque era sincero nuestro interés. En el caso de Ezequías, sus cartas produjeron fruto en algunos que las recibieron, pues, se humillaron, 2 Cr.30:11, y otros se unieron de corazón a él para cumplir con cuidado la fiesta, v.12,13.

### **Correspondencia privada**

Con todo, es de mayor interés lo que se puede llamar la correspondencia privada de Ezequías; o sea, las cartas recibidas por él de Senaquerib, rey de Asiria, y de Merodac-baladán, rey de Babilonia. Difícilmente se habrían contrastado más en su sustancia la una de la otra, pues, una estaba llena de amenazas y blasfemias y la otra de saludos y felicitaciones. Sin duda, Satanás tenía que ver con la redacción de ambas, pues no trabaja del mismo modo en todos los casos.

### **La Carta de Senaquerib**

La carta de Senaquerib fue una comunicación mala y desagradable. Es posible que algunos hemos recibido cartas de esta índole y, en algunos casos, de los que no se atrevieron a firmar su nombre. En tales casos, la actuación de Ezequías nos da el ejemplo de la mejor manera de tratar tales cartas. En vez de contestar a Senaquerib, él tomó las cartas y las extendió delante de Jehová, Isa.37:14, y oró, exponiendo todo el caso, y lo dejó todo en

manos del Señor. Por supuesto, el Señor se encargó del caso y peleó la batalla a favor de Ezequías. Envío a su ángel aquella misma noche en ataque sorpresiva contra las huestes de Senaquerib. Fue tan exitosa que, a la mañana, yacieron muertos ciento ochenta y cinco mil de los más robustos de Asiria.

### **La Carta del rey de Babilonia**

Habiéndose comportado con prudencia en esta ocasión, no lo hizo con relación a la carta del rey de Babilonia, 2 Rey. 20:12,13. Fue una carta amistosa, acompañada con un regalo, de manera que no sintió necesidad de llevarla al Señor. Él mismo sabía qué hacer, y primero fue menester tratar con amistad a los que trajeron la carta. Como consecuencia les condujo a través del palacio de arriba abajo y les mostró todos sus tesoros. Salomón, cuando fue visitado por una reina de un país distante, le mostró sus tesoros, pero tuvo el cuidado de mostrarle también algo de su vida espiritual “y la escalinata por donde subía a la casa de Jehová”, 2 Cr.9:4. No se lee que Ezequías hizo algo parecido. No les habría interesado a estos embajadores de Babilonia, y Ezequías no quiso hacer nada que les ofendiera.

Poco después fue sacudida la tranquilidad del rey porque el profeta Isaías le visitó y, después de hacerle algunas preguntas penetrantes, le declaró que no Asiria sino Babilonia sería el instrumento empleado para castigar a Judá y llevarlo cautivo. Además, los tesoros que él había desplegado con tanto orgullo sería la “presa” que atraería a los babilonios, de manera que, vendrían y se apoderarían de ellos. De hecho, Ezequías nunca tuvo

mayor necesidad de buscar consejo del Señor, que en esta ocasión cuando él no sentía ninguna necesidad de ello. Cuando Satanás llegó cual león rugiente en Senaquerib, era menor el peligro que cuando se presentó cual serpiente adulante en la persona del rey de Babilonia. Con relación a esto está escrito, “Dios lo dejó, para probarle, para hacer conocer todo lo que estaba en su corazón”, 2 Cr.32:31. Realmente, se hubiera escrito también que en esta ocasión él dejó a Dios, pues, no lo consideró necesario buscar consejo al Señor concerniente a este asunto.

### **La Enfermedad de Ezequías y su Secuela**

La historia de la enfermedad de Ezequías, 2 Rey. 20 e Is. 38, reparte su reinado en dos partes casi iguales. Después de su enfermedad se le concedió quince años más de vida y, por cuanto su reino duró veintinueve años en total, ya habría reinado catorce años al enfermarse. Además, según 2 Rey. 20:1 se enfermó poco después de la gran invasión de Asiria, y aprendemos de 2 Rey. 18:13, que esto se hizo en el año catorce de su reinado.

En aquel tiempo él era de treinta y nueve años, “la mitad de mis días” como lo llamó, Is.38:10, que nos ayuda a comprender su horror al ser “privado del resto de mis años”. La “escritura”, v.9, escrito por él después de su recuperación, podría dejar la impresión que, al confrontar la muerte, sus pensamientos se concentraba en sí mismo. Pero, Dios, al prometerle años adicionales de vida, dice v.5,6, “te libraré a ti y a esta ciudad de mano del rey de Asiria” y esto infiere que una

parte de lo que le preocupaba fue el peligro para su pueblo de una renovada invasión, después de su muerte.

Es aparente que en su “escritura” él cita abundantemente del Salmo 116 pero, sin tener la profundidad de experiencia espiritual del escritor del Salmo y el conocimiento que él ganó bajo una prueba similar. Ezequías pudo usar las mismas frases o unas similares a ellas como, por ejemplo, “en la tierra de los vivientes”, “las puertas del Seol”, “el Seol no te exaltará”, etc., pero no aprendió, como el otro escritor, que “estimada es a los ojos de Jehová la muerte de Sus santos”, Sal. 116:15. También, Ezequías contestó la pregunta del versículo 12, ¿qué pagaré a Jehová por todos Sus beneficios para conmigo? Hizo votos respecto a su futura conducta, pero se registra de él que “no correspondió al bien que le había sido hecho”, 2 Cr.32:25.

### **Votos incumplidos**

Veamos cuales eran los votos hechos por el rey, y así podremos mejor decidir si los cumplió. En Is.38:15, dijo, (1) “todos mis años andaré humildemente”, (2) prometió alabar al Señor todos los días de su vida, v.19, 20, y (3) se comprometió para enseñar la verdad de Dios a sus hijos, v.19. La expresión de v.19 ciertamente implica humildad, no obstante, poco después se consta de él que “se enaltecíó su corazón”, 2 Cr.32:25 En el día cuando mostró sus tesoros a los embajadores de Babilonia, es más que probable que no cumplió su promesa de alabar al Señor. Respecto al hijo que nació en el período de los quince años añadidos a su vida, se puede decir que al suceder a su padre en el trono, a los 12 años de

edad, no mostró señas de haber sido entrenado en los caminos del Señor.

### **La falla principal de Ezequías**

Pero, la falla principal de Ezequías en esta parte de su carrera, y la que se enfatiza en las Escrituras, tenía que ver con la embajada babilónica. Es interesante darnos cuenta que había dos razones aparentes para tal embajada, sin embargo, se hace alusión a una tercera razón que fue la más importante. Merodac-baladán “envió cartas y presentes a Ezequías; porque supo que había estado enfermo, y que había convalecido”, Is.39:1. Era muy considerado y bondadoso de él. 2 Cr. 32:31, revela que la embajada fue enviada para “saber del prodigio que había acontecido en el país” cuando la sombra volvió atrás diez grados en el reloj de Acaz. Ya que todo el mundo sabía que los babilonios eran celosos astrónomos, aprovecharon su visita para informarse de este prodigio. Ahora, es cosa bien sabida por medio de los archivos de Asiria con otros, que Mero-dac-baladán luchó todos sus días contra el poder de Asiria y venía procurando despertar rebelión contra ese imperio cuando le era posible. No puede haber duda que el verdadero objeto de su embajada a Ezequías fue conseguir su alianza y ayuda. Si fue así, mostrarles sus tesoros sigue naturalmente después de “oírles”, siendo su intención demostrar que una alianza con él les sería valiosa.

Interpretado de esta manera, da razón a la severidad del mensaje entregado inmediatamente después al rey por Isafas, 2 Rey. 20:14-19. Su reprensión excedía lo que se esperaríá si no fuera otra cosa que corregir una vanidad infantil y ostentosa. Previa-

mente, el profeta se había pronunciado contra bajar a Egipto por ayuda, Is.30:2, 31:1, y seguramente una alianza con Babilonia no era menos odioso a la vista de Dios. Además, la gran liberación hecha poco antes a favor de Ezequías y su pueblo dejó sin excusa “oír” a aquellos que propondrían tal alianza.

A pesar de su falla en esta ocasión, sobresale la prominencia de Ezequías entre los reyes de Judá. Él obró fielmente por Dios, a favor de su pueblo, y mereció los honores que le dieron en su muerte. Además de aquellas porciones ya tomadas en cuenta, 2 Cr. 31:2-21 y 32:26-30 no permiten que sea discutido su mérito, como tampoco la nota en Pr. 25:1, acerca de sus actividades en relación a la preservación de las Escrituras.

---

## Lo que Preguntan

### *¿Cómo he de prepararme para la cena del Señor?*

No cabe duda que la reunión más importante de los creyentes en Cristo es cuando nos juntamos para recordar al Señor Jesús de la manera en la que Él lo solicitó específicamente. Realmente, aunque el Nuevo Testamento hace referencia a reuniones de oración (Hechos 12:12), enseñanza de la Biblia (19:9,10), informe misionero (14:26,27) y evangelismo (18:4), la única reunión para la que se dan instrucciones precisas es la cena del Señor (1 Corintios 11:2 al 14:40).

Si esta sencilla conmemoración del Señor Jesús es tan importante que merece instrucciones precisas, y tan preciosa para el Señor mismo que Él deliberadamente la instituyó la noche antes de su muerte expiatoria, ¡cuán concienzuda y solemne ha de ser nuestra preparación para ella! Un

principio general en la vida es que cuanto más aportamos a alguna empresa, más obtendremos de ella. Quizá una de las razones por la que no valuamos las reuniones sea que no asistimos con la debida disposición de corazón.

¿Cómo puede un joven prepararse para la fiesta de conmemoración? Podemos obtener algunas ideas de la enseñanza que Pedro nos da en su primera carta acerca del sacerdocio cristiano, llevando muy en mente que cada creyente es un sacerdote con todos los preciosos privilegios y responsabilidades que esto conlleva.

En el Antiguo Testamento una sola familia fue encargada del servicio a Dios en el tabernáculo. Hoy, aun el más nuevo de los creyentes tiene acceso directo a la presencia de Dios por la obra perfecta del Calvario (Heb.10:19-25) porque todos nosotros somos sacerdotes merced al nuevo nacimiento (1 Ped. 1:23). Aunque el ejercicio de este sacerdocio en ninguna manera está restringido a los cultos de la asamblea, es cierto que como sacerdotes “ofrecemos sacrificios espirituales” a nuestro Dios. ¿Cuáles son los requisitos para un eficaz servicio sacerdotal?

### **1. El sacerdote debe estar preparado** (1 Pedro 2:1)

“Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las detracciones”. Esta es una receta divina para la salud espiritual. Uno no puede llegar apresuradamente a la presencia de Dios sin tener en cuenta su condición pero confiando que Él aceptará su alabanza.

El Antiguo Testamento nos muestra en forma muy gráfica cuán importante es para el sacerdote estar debidamente preparado para sus obligaciones santas. En Levítico 8 él es lavado primeramente (v. 6), lo que nos habla de aquel “lavamiento de la regeneración” inicial (Tito 3:5) que recibimos con la conversión; seguidamente es vestido (v. 13), ilustración de que el creyente es hecho acepto para Dios en

Cristo (Efesios 1:14); y finalmente es consagrado (v. 24). ¡No olvidemos el significado de la sangre! Cual evidencia de que un sacrificio había sido ofrendado, la sangre era puesta sobre la oreja, el pulgar de la mano y el pulgar del pie del sacerdote, enseñando que “nada debe entrar en su mente, ninguna acción llevada a cabo, nada encontrado en su mente por este mundo que no tenga como base la preciosa sangre de Jesús”.

No nos extraña, pues, que Pablo enfatice la importancia del examen propio antes de participar en la cena del Señor. “Sin discernir el cuerpo del Señor” (1 Cor. 11:29) evidencia un fallo a la hora de comprender el profundo significado de la cruz y sus demandas con respecto a la vida del creyente en todas sus facetas. El castigo por tal falta puede ser el más imponente: “por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen” (a saber, han muerto) (1 Cor. 11:30). Esto, por supuesto, es disciplina paterna y no condenación eterna. Nuestro Dios es tan inexpresablemente santo que Él no puede permitir a sus redimidos que se le acerquen sin haber juzgado el pecado.

Por su gracia Él nos proveyó el tabernáculo como una ayuda visual de esta necesidad del autoexamen y limpieza. Cada vez que los sacerdotes entraban en el lugar santo para ministrar al Señor, tenían que lavarse en el lavacro, “para que no mueran” (Éxodo 30:20). Dedicemos tiempo con regularidad al lavacro de la Palabra de Dios para juzgarnos a nosotros mismos y atender a lo que esté fuera de orden antes que busquemos recordar al Señor en su cena (Mateo 5:23,24).

### **2. El sacerdote debe estar alimentado** (1 Pedro 2:2)

Si el versículo anterior habla de nuestra condición espiritual, éste habla de la comprensión escrituraria. Si nos alimentamos diariamente con la Palabra, estare-

mos preparados para recordar al Señor de forma aceptable.

Aquella reiterada frase sobre la completa obediencia, “como Jehová había mandado a Moisés” (Levítico 8:9,13,17, etc.) sufre un cambio trágico en el 10:1, “que él nunca les mandó”. Desde el principio del sacerdocio judío el fracaso está presente, ya que dos sacerdotes desobedecieron las instrucciones divinas. Nuestro ministerio sacerdotal está ineludiblemente unido a la obediencia a la Palabra, porque la adoración ha de ser “en espíritu y en verdad” (Juan 4:24).

Como se dice a menudo, 1 Corintios 11 dirige nuestra atención en cinco direcciones. Hemos de mirar *atrás* a la muerte del Señor (v. 26), *arriba* hacia su exaltación ahora (v. 23) (porque Pablo recibió su instrucción directamente del Cristo resucitado), *adelante* hacia su venida (v. 26), *adentro* para comprobar nuestro estado espiritual (v. 28) y *alrededor* para persuadirnos de nuestra unidad con los santos que participan con nosotros en la conmemoración (v. 33).

Además, tenemos que dirigir la mirada a las Escrituras para alimentar la mente y corazón con verdades divinas. Cuando se trata de la adoración, o de cualquier actividad cristiana afín, sólo podemos ofrecer a Dios aquello que ya hemos recibido de Él (1 Crónicas 29:14). Esto conlleva estudio acompañado de oración. Nuestra apreciación de la cena del Señor está en función directa con nuestra atención a la Palabra durante la semana que precede. Joven, ¿qué haces los sábados por la noche? Ten por seguro que aquello con lo que llenemos la mente el sábado influirá en la adoración el domingo.

### **3. El sacerdote debe tener las manos llenas** (1 Pedro 2:3 al 5)

Pedro deja claro que nuestro centro de atención es el Señor Jesús, porque nuestra alabanza indica nuestra satisfacción con Cristo. Él es el Señor cuya benignidad

gustamos (v. 3), la piedra preciosa del templo de Dios (v. 4) y el mediador que hace nuestra obra aceptable al Padre (v. 5). Al venir a partir el pan, nuestro objeto principal no es, ni ha de ser, el encontrarnos con los santos ni orar por los perdidos, ni siquiera sentarnos para escuchar el ministerio de la Palabra. Ante todo venimos a dar al Salvador su lugar de absoluta preeminencia.

Los sacerdotes del Antiguo Testamento se acercaban a Dios con sus manos llenas de aquello que hablaba de su amado Hijo (Levítico 8:25 al 27). Esto ilustra nuestra responsabilidad. Aunque Dios ha encomendado a los hombres la tarea de una alabanza audible (1 Timoteo 2:8), la dama cristiana es igualmente valiosa para el Señor en su adoración silenciosa y de hecho muchas apreciadas hermanas han alcanzado un nivel de adoración muy por encima de aquel conseguido por los hermanos (Juan 12:1 al 7). Así, no nos olvidemos, seamos hombres o mujeres, la condición de nuestro corazón y nuestro conocimiento bíblico influyen inestimablemente en el nivel espiritual del culto.

Al prepararnos, asegurémonos que estemos concentrados en Cristo, porque es a Él que anhelamos recordar. Los himnos adecuados pueden ser útiles para expresar la alabanza, si llevan nuestros pensamientos hacia las excelencias del Hijo de Dios, pero deben ser elegidos cuidadosamente. Recuerdo a un hermano en la asamblea donde me congrego que siempre tenía el himno apropiado para la ocasión, y era así porque se había dedicado a estudiar y conocer el himnario.

Ahora, una palabra para los varones jóvenes. El levantarse por vez primera en su propia asamblea es algo que intimida, y todo anciano solícito lo aprecia. Sin embargo, algunos jóvenes que permanecen en silencio durante largo tiempo corren el peligro de engrosar las filas de los varones maduros y mudos. Un estudiante asistió

fielmente a nuestra asamblea durante cinco años sin pronunciar palabra alguna en la cena del Señor, y con el tiempo le sugerí que (contrariamente a los hermanos que padecen del extremo opuesto) él venía al culto resuelto a no tomar parte. Un proceder mejor es éste: venir dispuesto pero no resuelto a participar.

La adoración no es fácil, precisamente por ser la ocupación más sublime del creyente y exige de uno lo máximo en su preparación.

David Newell

### **¿Quién fue culpable...?**

(viene de la última página)

Preguntamos al lector: ¿Has aceptado tu responsabilidad por la muerte de Cristo? ¿Puedes hablar de Él como el “Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gál.2:20)? ¿Te has identificado como un discípulo del Señor, llevando su vituperio? ¿O todavía estás de parte de este mundo que crucificó al Señor? Si todavía no le has recibido como tu Salvador personal, entonces le estás rechazando, tan igual como Judas, los judíos, Pilato y los soldados. Pero si, arrepentido de tus pecados, aceptas de corazón al Señor, podrás cantar:

*Sí, fue por mí. Sí, fue por mí;  
fue por mí murió Jesús  
en la dolorosa cruz.*

## ¿Quién fue el culpable de la muerte de Cristo?

La muerte de Cristo fue el crimen más horrible cometido por la humanidad. Al tratar de establecer responsabilidades por este acto tan vil, podemos preguntarnos:

**¿Fue Judas Iscariote?** Este falso discípulo del Señor Jesucristo simuló el papel de creyente con tanta habilidad que ninguno de los otros discípulos sospechó que sería el traidor. Por treinta miserables piezas de plata estaba dispuesto a entregar al Señor, identificándole ante sus verdugos con un beso. Sí, Judas fue culpable de la muerte de Cristo.

**¿Fueron los judíos?** Los dirigentes de la nación, desde tiempo atrás, habían procurado la muerte del Señor. Llenos de odio y envidia, por fin lograron su propósito, entregándole en las manos de Pilato y persuadiendo a la multitud que pidiese su crucifixión. Ellos mismos aceptaron culpabilidad por su muerte, diciendo a Pilato: “Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos”.

**¿Fue Pilato el gobernador?** Pilato, como el gobernador responsable de juzgar el caso, preguntó: “¿Qué, pues, haré de Jesús llamado el Cristo?” Aunque sabía que por envidia le habían entregado, y tres veces confesó públicamente que no encontraba delito en el Señor, Pilato finalmente le entregó a la muerte para satisfacer al pueblo. Aunque Pilato se lavó las manos diciendo que era inocente de la sangre de ese Justo, el agua no podía lavarle de su culpabilidad en el terrible hecho.

**¿Fueron los soldados?** Ellos fueron los instrumentos que llevaron a cabo el cruel acto de clavarle en una cruz. Pero yendo mucho más allá de lo que les tocaba, se deleitaron en escarnecerle y burlarse de él en la forma más grotesca. Ciertamente ellos también llevan su cuota de culpabilidad en ese crimen tan brutal.

Muchos pintores han tratado de representar aquella terrible escena del Calvario. Pero, Rembrandt, un reconocido pintor del siglo XVII, en su cuadro titulado “*El Levantamiento de la Cruz*”, representa un detalle sorprendente. Un hombre con una boina azul que ayuda a levantar la cruz en la cual Cristo está clavado, es el retrato del propio pintor. De esta manera, Rembrandt, un ferviente cristiano, reconoce su propia responsabilidad por la muerte de Cristo.

Así también cada verdadero creyente ha aceptado personalmente que sus pecados fueron la causa de la muerte del Señor. “Cristo murió por nuestros pecados” (1 Cor. 15:3). “Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados” (Isaías. 53:5).

En otro cuadro titulado “*El Descenso de la Cruz*”, el mismo autor se retrató como uno de los que, llorando, ayuda a quitar el cuerpo del Señor Jesús de la cruz. Así se pone del lado del Señor, identificándose como su discípulo, dispuesto a sufrir reproches por causa de Él.

(continúa en la pág. 23)